



ROBERT RODRIGUEZ

Dedico este pequeño libro a la poesía
(total, ya olvidé para quién era en primer lugar...)

A Anna, Luis, Ana, Luis F., Bruno, Gerar, Yeri,
Liss, Marco, David, Jose, Dani, Lalu, Fer,
Maury, Angel, Pedro, Pablo, Kevin, Darwin,
María, Tuti y Manu, Eli, M. A. y a todos los que
no nombré.

Gracias por hacer esto posible.

Todos los derechos reservados.

©Etapa Gris

©Robert Rodríguez.

Primera edición: Noviembre 2025. Reservados todos los derechos.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares de copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Portada: Yeribert Hidalgo

Edición y maquetación: Liss J. Ortega

Contenido

Gris	6
El lar inhóspito de donde viene.....	7
Cosa caída	8
Lo bueno de lo inexacto.....	9
Reunión.....	10
M y M1.....	11
Pienso en el Mar	12
El buey por delante de la ciencia espacial ..	13
Los blancos del que parece triste	15
Eslabones de una cadena rota por su dueño	18
Distancias.....	20
Semillas.....	22
Cuatro décimas de una estrofa	24
Sol.	27
Repentina necesidad de Martes.....	28
Vacuna de amores menores.....	31
Cero.....	32
Se va... ..	33

Señora.....	34
Último... ..	36
Primero.....	38
Ágape.....	40
Alguno.....	42
Cantos: las palabras mías.....	45
Lo indisoluble / disolución triste.....	46
La funeraria / la partida.....	47
El liceo / cuaderno y lápiz.....	48
El trabajo / trabajar.....	49
La feria / Luces.....	51
El banco / Aquel banco.....	52
El columpio / abajo.....	53
Una tienda cualquiera / Indeterminado....	54
Los soldados / Observaciones sobre la arena.....	56



Gris

El lar inhóspito de donde viene

En esta tierra
es la raíz que fecunda
la que se arranca.

.

Un toro muerto.

Una sedienta vaca.

¿Y el novillo?

.

Hay mucha tierra.

Tierra, hay tierra en el campo.

Ya solo hay tierra.



Cosa caída

Saqué mis cuentas en un ábaco:
noté que me faltaba el color en la vida.
Se me abalanzó un terror bellaco
y brilló con fulgor el gris del alma mía.

Me transformé al abandonismo absoluto,
de lombrices hice los cimientos de mi abadía.
A mí llegaron, y llegan, impíos de luto
y santos regocijándose todos los días.

A mí llegan los guías molestos,
los hago llorar a su partida.
Yo solo enseño las cosas que protesto
y en mi protesta solo está mi voz dolida.

Abad de mi iglesia soy: la iglesia del luto.
¿Qué lugar habrá más feliz en el mundo?



Lo bueno de lo inexacto

Si un ave se acerca a mi ruido
me asusta y me vuelo lejos,
si voy caminando por la calle
que ningún gato se me acerque,
si una vaca me rosa el anca
yo no respondo por mi reacción,
si no me digno a cantarle al gallo
que al menos agradezca.

Consecuente con esta filosofía
que me quita todo y no me quita nada.
La que me da todo y no me da nada.
Espero de la vida... simplemente la vida
(y de la muerte, la nada).

Reunión

Se reunieron en un risco
un suicida y una sombra.

A las espaldas del suicida no había nadie,
dentro de la sombra no había nada.

Era de noche y a falta de luna
el brillo lo tenían las estrellas.

El suicida no veía ya sueño delante
ni suelo en su camino;

la aparición no tenía suelo bajo sus pies.

El suicida hablaba y aquel fantasma del risco le
escuchaba.

Para cuando el suicida se suicidó y la aparición
desapareció

fue como si nunca se hubieran encontrado.



M y Ml

Y estaba muerto...

La palabra mató
un buen silencio.

.

En mar siniestro,
avanzaba el bote.

A su silencio.



Pienso en el Mar

“Ir y venir, ir y venir”.

"Como el Mar". -me digo.

“Ir y venir, ir y venir,
como la vida misma”.

Las olas avanzan sin preguntar,
retroceden sin mirar atrás.

Y yo, que intento entenderlas,
ni sé nadar
ni entiendo la vida.

El buey por delante de la ciencia espacial

En el cielo de Francia, yendo a la Ciudad Rosa
estaba la Manzana con sus formas de cuerpo
celestes;
llevaba por delante al Buey.

Era esa Manzana, de la India, la más preciosa;
la que igualaba a la del pecado, y a la Eva de
este,
el camino marcaba el Buey.

Sobre una simple carreta iba:
en los brazos del celoso e infinito universo,
poseída por el mutismo de los números y su
nombre.

Delante de ella iba la vida:
Iba el animal movido por inercia o esfuerzo,

Iba el simple animal buscando alejarse del
hombre.

Pero al llegar ya no estaba en su Francia, el
pobre,

llegó a la selva y ahí dejó a la Manzana noble.

La manzana se fue ya hace años en su viaje
solitario,

y aquí sigue, ya viejo, el Buey. ¡Qué existir tan
solitario!

Los blancos del que parece triste

Si algún día me muero
por mis propias manos, no,
no lloren sobre mi cuerpo;
hace años que lo dejé,
hace años que ya no era yo.

Habré sido un vegetal en vida,
y humano en la muerte.
¡Quién sabe cuántos días
me disolveré en la tierra!

No lloren la libertad,
menos la estupidez.
Mejor celebren, celebren
que vuelvo a la tierra.

Si llega ese día,

habré pasado años enteros
doliéndome de recuerdos,
de recuerdos de dolores.

Y en un solo dolor,
se fundirán
aquellos restos inertes
con los dolores del mundo.

Luego, culpen a la víctima
y también al victimario.

No se duelan del hecho,
ni pretendan que mis lágrimas
mojen sus ojos.

Gente, en ese segundo
cuando ya no cuente el tiempo,
les comenzará
una amarga certeza:

Que yo ya estaba muerto

mucho antes de morir.

Eslabones de una cadena rota por su dueño

I.

Poco sabes de lo que hago, mi cielo,
al intentar, aunque sea un rato, tu atención.
No imaginas mis deudas con Vallejo,
con Darío, con Neruda y su canción.

¡Con el verso en general!

Que aunque miedo me da,
se ha vuelto
mi más fiel compañero.

II.

¿Cómo podrías verlo?, si no te he contado
de mis trasnochos, de mis peleas y aventuras.
Mi Sueño de Alturas,
¿en mis poemas, cuánto te he ocultado?

Ahora transparente mi sospecha:
que mi escritura y mi amor son morochos,
y nacieron por ti con destinos azarosos.
Uno la mano me estrecha,
y el otro se aleja.

Distancias

En el breve ciclo
de un abrazo de despedida,
la mente
agrega siglos fugaces
de gozo
y eternos segundos
de adiós silencioso.

Tú,
riguroso vigía del campo gris,
¿qué veías
la última vez
que te vi?
Yo ya no tengo alma.
Ni personas
ni los puntos
de mi cicatriz

ni los años que perdí
pensando
en segundos infinitos.

Semillas

*"Y tan cerca llegué a verte
que te rozaba mi dedo...
Tuve miedo de quererte
y ya es querer, tener miedo."
- Andrés Eloy Blanco.*

La simiente de la angustia está plantada:

El miedo.

Se da inicio a la nueva gran revolución.

Nube pasajera fue el arrobo;

días aquellos de amoríos con cautela.

Donde el agudo, el fino existir de todo

transaba bajo tu tutela.

Así, bravíos paladines

esperan quietos mi inminente señal.

Tú avanzas, imperturbable, con claros afines.

El choque sabemos fatal.

Dices: "¿Qué mirabas ahora?"

- "La caída de las iglesias,
los pecados de las ciudades..."

Cuatro décimas de una estrofa

*"Saber, solo sé que te quiero.
Tener, tengo lo que me das.
Entonces entiende mi miedo
al saber que pronto te vas."*

I.

Así eres tú, como tus besos.
Ciego y de muy poco juicio
es tu amor. Te saca de quicio
ser así, pero eso eres: besos.
Así eres: frenética y magna,
también pequeñita, compacta.
Y aunque ames tienes miedo.
Huyes a la pelea, a la herida.
No sé si vienes o estas de ida,
saber, solo sé que te quiero.

II.

Antes ya no sé qué tenía.
Quizá nada del alto cielo,
y a todo del mar y el miedo.
Pero a ti no te conocía:
tu risa, canciones, mirada.
Ahora estás aquí sentada,
ahora tengo: rosas y pan.
Tanto regalas sin notarlo.

¡Tú!, tanto arreglas sin tocarlo.
Tener, tengo lo que me das.

III.

Dijiste, "Duele más correr"
cuando te regalé el sol.
Dijiste, "No entiendo el dolor"
cuando veíamos mi ayer.
Como enjaulada, así te veo;

una ola que parte, así te veo;
presa, así te veo, mi cielo.
Ya que sabes lo que sé, entonces...
Ya que sabes qué tengo, entonces...
Entonces entiende mi miedo.

IV.

Fui cayendo en ideas de loco,
me fui uniendo al aire y al abrazo.
Te fui, lento, perdiendo el paso,
tú te alejabas poco a poco.
Hoy te lloro con estas lágrimas
detenidas sobre las páginas
de libros que dejas atrás...
Lloro por saber que mi mañana
no tiene luna ni es nada,
al saber que pronto te vas.

Sol.

G.

Más que al SOL,
vi a un joven antes de
ser moribundo.

B.

Rojo cobarde.
El canalla se escondía
en el Sielo.

D.

Veo tus REstos.
Sombra sobre la luz.
Un nuevo día.

Repentina necesidad de Martes

Hoy siendo Jueves, no te llamas Martes...

Al verse en ti, Jueves, se van el sol y las
estrellas

de mí pecho, cerrándome los ojos del portazo.

Hoy que te llaman, que eres, Viernes: no eres
Martes.

Mira, de corazón, no creo que aguante. No sé
yo...

Me rompo y habla la herida: “¿Cuándo vendrá
mi Martes?”

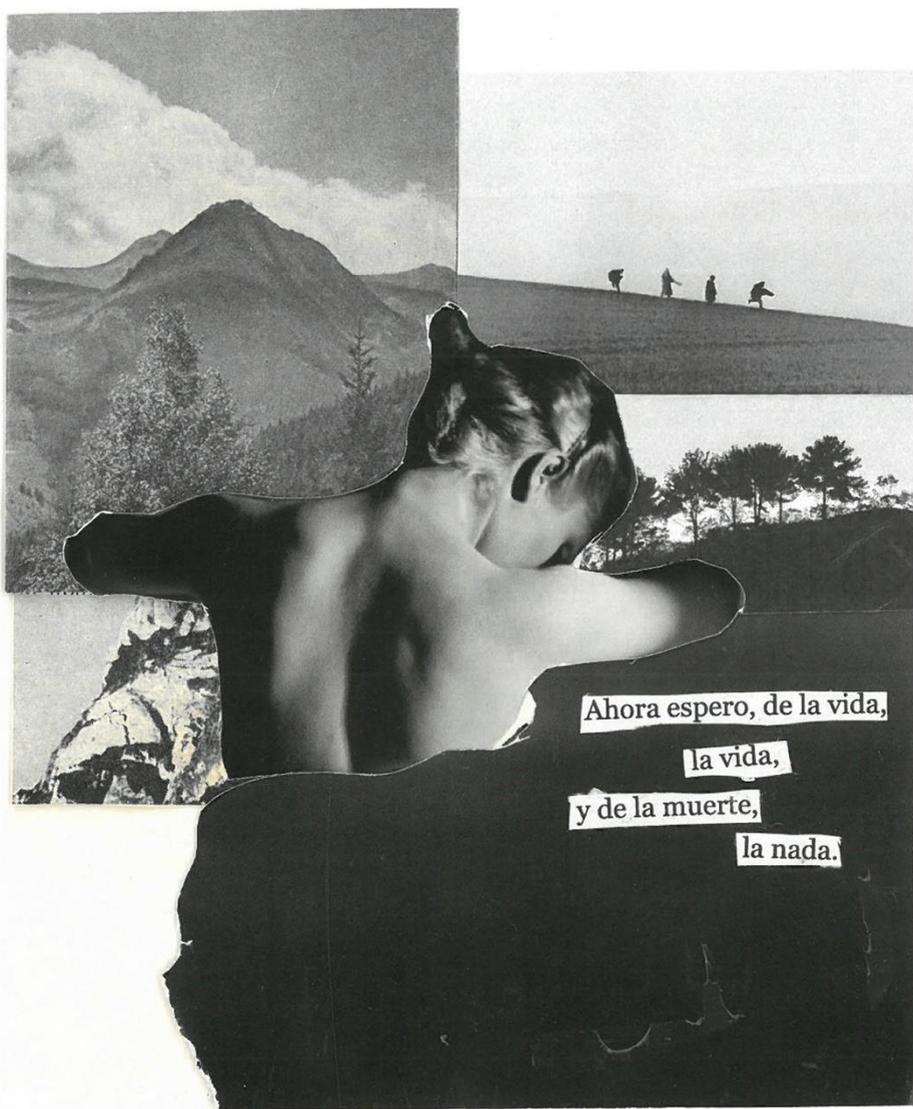
Habla con las palabras que me faltan. No sé
yo...

Con el tiempo, tu Sábado destierra mi
memoria.

Todo se mueve y yo estoy quieto: Domingo,
Lunes...

Yo estoy estático. Calor, luz, frío y oscuridad,
y todo eso duele menos que las despedidas...

Martes... Parece que alguien empieza a recordarme.



Nota. "Lo bueno de lo inexacto", Yeribert Hidalgo, 2023.



Vacuna de amores menores

Cero...

Hoy al despedirnos,
como recordándolo,
entendí: te amo.



Se va...

En un verso tosco,
la luna aleja las olas de la costa.
Y en trabajos arcanos de dolor, exhalo.

Abro los ojos al día alborotado:
respiran las telas de ropas abandonadas,
se cancela el rumor de los amantes...
¿Qué sucede? El amor se va.

Señora...

Si le digo, señora mía,
sueño recurrente y tosco,
que nunca la reconozco:
¿será que usted me lo creería?
¿Será que me dejaría
mentir descaradamente?
Señora mía, son fuente
de contradicción y encanto,
su melancólico llanto
y su lágrima ausente.

No importa, no importa. Sin
miedo hábleme: sin reservas,
sin contener, sin que acabe,
sin saberse parte de mí...
A quemarropa dé y
reciba, usted, verdades.

Como usted quiera, hable,
si quiere, hable despacio,
Pero con su léxico lacio,
hábleme tal que yo le hablase.

Último...

Como en tantas ocasiones,
esta noche estoy contigo;
como siempre, en tu bosque:
tú no estás en otro lado.
¡Qué lugar este!, el tuyo.
¡Qué hora esta!, la tuya.
Eres distinta hoy: morena.
Tienes un ojo de reina
o guerrera poderosa,
y otro de diosa aborigen.
Sin embargo, no hay rostro.
No, nunca quieres, Morena,
(sí, hoy te llamas "Morena")
que pueda reconocerte.

No, no te conozco, pero
bien conozco este dolor

y esta voz que me dice
que pronto voy a despertar.

Primero...

Aquí me tienes parado,
y me parece, estás tú.
Parece que hace años, vidas,
que tu voz conozco.
Ella solía cantar,
y le gustaba reír,
le gustaba llorar sola.

No entiendo qué dices ahora,
pero no importa.

Parado aquí, junto a ti,
en este espacio ciego
en el que nos olvidamos
y nos encontramos,
dos sordos juntos, dos mudos.
La luz me ciega,

hasta que me acostumbro.

Y me falta ella, la extraño,

hasta que me acostumbro.

Ágape...

No hay cura para la culpa,
devoción ante ti,
luto ante mi tumba.

Tus ojos escondían
caballos en sabana,
y el dulce néctar
junto a una daga,
y un colibrí suicida
en su vuelo errante.

¿Da sombra el olmo a la flor
que lo mira,
o le quita la dicha
de una vida soleada?

Musa de mi arte,

consuelo de mi sufrimiento,
tus labios deseados,
mi tormento.

Que sucumba mi alma
en tus labios,
y devoción ante ti,
y luto ante mi tumba.

Alguno...

Negra, como una pantalla vacía,
tu cuerpo se oculta.

Brilla, se esconde, se esconde de todo.

Digo: “¿Dónde estamos, Selene?”

(hoy, ¿sabes? hoy sé que te llamas Selene).

“Ahí, en donde nos conocimos”,

eso parece que escucho.

“Qué triste tu mirada, Selene,

hoy eres triste, triste y negra,

y tu tristeza se me contagia”.

Hoy somos uno, como humo.

Una nube, una neblina, una lluvia.

¡Mira qué bellos nos vemos hoy!

Tú, Selene, tan pícara, alta,

bella, distante, indiferente.

Muy lista, siempre inteligente.

Pero hoy eres negra, apenas un reflejo,

te desvaneces en la noche,

y yo te contagié mi tristeza,

que te trajo a la oscuridad,

que nos alejó de todo.

Así como el bosque aleja a la luna.



Nota. "M", Yeribert Hidalgo, 2025.



Cantos: las palabras mías

Lo indisoluble / disolución triste

Monedas caen,
sobre el oro callado.

Llora el funeral.

.

Llanto y verdad
frente a quien no escucha:
es un funeral.

.

Niño aburrido
bajo el sol sofocante,
tristeza calla.

La funeraria / la partida

La puerta de la entrada
en este lugar no cierra.

Muchos pasan,
pero no salen.

De los que se van,
se sabe que algunos no salen.

De los que están,
pocos querrían venir.

El lóbrego fin tiene
su casa en las ciudades,
y en los pueblos, su lugar.

Quién sabe si es bueno, malo o triste.

¿Es natural?

El liceo / cuaderno y lápiz

¿Alguien supo alguna vez
dónde toca la sabiduría,
dónde nace el ser?

¿Quién miró más allá,
más allá de la apariencia?

No me refiero a detrás,
todo se esconde al frente.

Donde nacen las conciencias,
donde surge la vida,
donde vacíos emergen:
ahí nació esta pregunta.

Un techo, una pared,
compañeros dispersos,
y una pizarra blanca.

Estoy hablando del mundo...

El trabajo / trabajar

Ruidosa o silenciosa,
dentro o fuera de,
la movida o perezosa,
la que roba o suma tiempo.

Ya no importa cuál sea,
todas caen al suelo;
excepto alguna que pelea
por su pedazo de cielo.

¿Dónde está el silencio?
– "En todo lugar trabaja."

El ruido sé que existe
en su lejano existir.

Las mujeres y los hombres

trabajan el movimiento,
pero solo en los nombres
se ocupa la quietud.

La feria / Luces

Ayer la vieron llegar.

¡Venga, vengan a la feria!

Su extensión, definida,
es la feria de todos lados.

Con sus enseres

de divertidos engaños

y dulcísimos placeres

inunda las sensaciones.

Búscala, que es pasajera,

deséala, como a la vida,

y llora, que también se va.

¿Dónde está cuando se va

la abeja? ¿lo sabes?

Quizás no existe ya;

solo nos queda su piquete.

El banco / Aquel banco

Al banco no hace falta
ni siquiera mencionarlo.
Aunque me apene contarlo,
le tengo una deuda alta.

Yo soy un poeta bohemio.
Sí, uno más del montón.
Y como buen pobretón,
ya sentarme es un premio.

El columpio / abajo

Es una verdad curiosa:
el columpio oxidado,
en su bajada furiosa,
y su subir despreocupado,
está inmiscuido en todo.

Desde el gran amor
hasta el odiar de loco.
Bien que es representado
cambiante, en la vida toda.

Llanto, como subes y bajas.
¡Cómo baja y sube la ciudad!
Y cómo de triste bajan,
algunos, que nunca suben...

Una tienda cualquiera / Indeterminado

¿Dónde esconde el cajero
con tanto recelo,
el escaso dinero?
¿Dónde está el dueño?

¿Dónde el dueño esconde
su escasa paga
al flacuchento cajero?
¿Dónde está el dinero?
En la tienda no queda
ni un triste caramelo,
ni un peso.

Me preocupan el dueño
y su avaricia inmensa.

¿Dónde quedó el dinero?

¿En qué gastó al cajero?

Los soldados / Observaciones sobre la arena

Rápido en la arena,
polvo o ceniza,
muere hambrienta la huella
del soldado
que se batió en duelos
con la risa.

Un guerrero que olvidó
ir armado.
¿Qué otro nombre encontrará
el soldado
que ignora el que por su pecho
se desliza,
le enreda y estrangula?
Todo le es pesado,
todo borroso, olvida

con la prisa...

¡Qué cansado, qué cansado!

¡Qué triste!

Al frío soldado

le da frío el fuego,

pero el fuego amigo

cuenta un chiste...

¡Qué muerte!

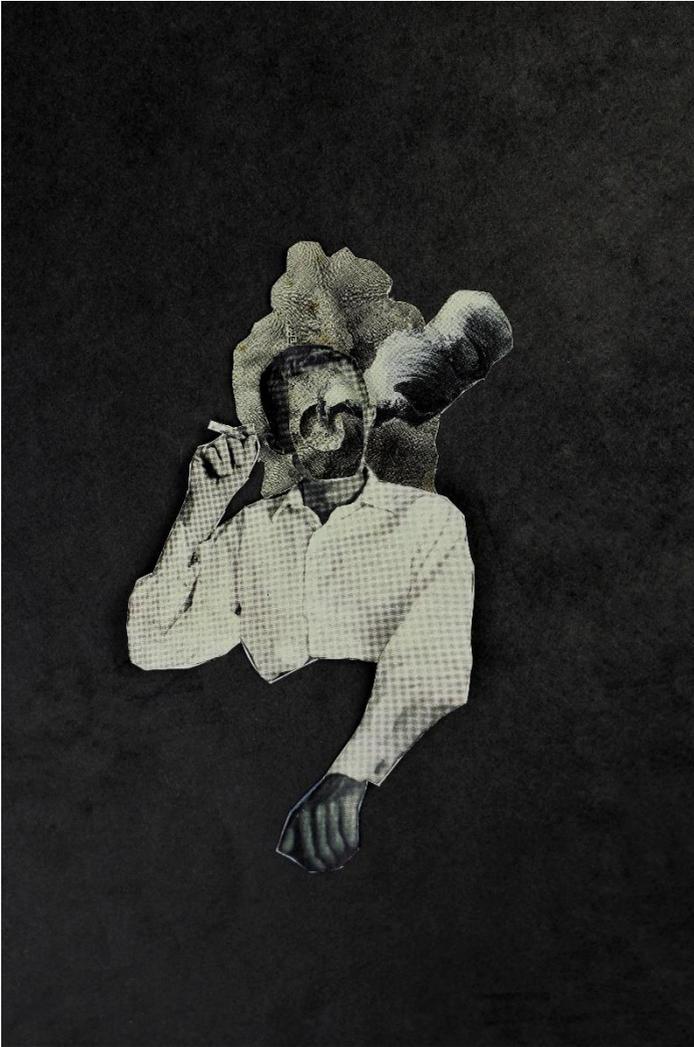
Qué bella ciudad imperio,

la del soldado.

Y qué miedo, qué miedo,

se borra rápidamente

su huella.



Nota. "M", Yeribert Hidalgo, 2025.

